

merciantes anglo-sajones y en general de Inglaterra todo comercio en sus dominios, y lo mismo hizo el rey Offa respecto de los comerciantes súbditos de Carlos en Inglaterra. Gervoldo, el abad de Fontanelle, que durante muchos años había recaudado los impuestos y derechos en las ciudades marítimas, particularmente en el puerto entonces muy frecuentado de Quentavik (Wicquinghem, cerca de Saint-Josse-sur-mer), consiguió mas adelante hacer desaparecer este estado anómalo (1).

Desde Navidad de 789 hasta mayo de 790 pasó Carlos en Worms, dondó tambien reunió una asamblea de francos; luego estuvo el 9 de junio en Maguncia, y en setiembre volvió á estar en Worms. En la asamblea de Worms, que no tuvo ningun objeto guerrero, se presentaron tambien los reyes Luis y Pipino con sus magnates y gente de armas, y una embajada del Gran-khan de los avares, que probablemente tenia por objeto el arreglo de límites al Este de la Carintia, país que los bávaros, y en especial Tasilo, habian conquistado y que desde entonces fué marca bávaro-franca. Cuando se partieron, envió Carlos con ellos otra embajada al gran-khan (2). Es probable que los avares se opusiesen tambien á la propaganda del cristianismo (3), pues desde el año anterior se hablaba de una guerra contra los avares. A fines de este año, 789, pregunta Alcuino (4) qué pensaba hacer el rey contra la hueste de los hunos (avares quiere decir), por manera que las negociaciones de Worms fueron probablemente el semillero y origen de la guerra hunica, ó mejor dicho avara, posterior.

Al propio tiempo se trató en esta asamblea de un suceso que habia ocurrido, con gran desdoro de la autoridad real, en el Sudoeste del imperio. Un vascon llamado Adelrico (5) se habia apoderado del conde Horso (Chorso, Jorso) de Toulouse y no le habia dado libertad hasta que el prisionero se habia comprometido con juramento á cumplir ciertas condiciones. El tal vascon fué llamado á comparecer ante una asamblea de hombres libres de Aquitania, segun el uso gozado con el debido salvo-conducto, y el asunto se arregló haciendo un cange de prisioneros, recibiendo el vascon además ricos regalos. Carlos al saber lo sucedido citó ante la asamblea de Worms tanto al vascon como á su hijo con su mayordomo ó ministro. Al primero desterró y confinó en lugar lejano, y en el puesto de Horso nombró conde de Toulouse á Guillermo, hijo de Teodorico y Aldana (6). El nuevo conde de Toulouse encontró mucho que hacer en aquel país, porque los vascones, engreidos del triunfo y exacerbados luego por el castigo de Adelrico, se habian levantado contra los gobernantes francos. Guillermo, valiéndose de la astucia y de la fuerza, logró reducirlos á la obediencia y restablecer por lo pronto el orden y la paz (7).

(1) *Gesta abbatum Fontanell.* Alcuino, ep. XIV, ed. Jaffé, VI, página 167; XVII, pág. 173.

(2) En Worms concedió Carlos en marzo inmunidades al convento de San Victor en Marsella (Bouquet, V, pág. 752); en abril concedió á instancias del obispo Pedro de Milan al convento de San Ambrosio el privilegio de elegir su abad y otros beneficios (Migne, 97, págs. 10-20). Estando fechados ambos documentos en el palacio de Worms y habiendo sido destruido éste por un incendio en el invierno del año 790, deben de haber sido firmados antes de la quema, pues posteriormente ningun documento vuelve á mencionar el tal palacio. *Annal. Lauriss.* *Annal. Lauresham.* *Annal. Mosell. Einh. Annal.*

(3) *Annal. Lauriss.*, 791. *Adonis. Chron.*, 791.

(4) Ep. XIII, l. c., pág. 166.

(5) Seria un visigodo ú otro individuo de raza germánica á juzgar por el nombre.

(6) Este Guillermo, de preclara cuna franca, fundó el convento de Gellone en 14 de diciembre de 804. *Bibliothèque de l'école des chartes*, II, pág. 179.

(7) V. Hludov., l. c.

Este Guillermo fué uno de los paladines mas notables de Carlos, que se distinguió mucho en 793 y 801 en las expediciones contra los árabes; es el Guillermo de Orange que cantó, imitando una leyenda poética francesa, Wolfram de Eschenbach. Es el padre del conde Bernardo, que desempeñó un papel importante en el reinado de Ludovico Pio (8). Guillermo se retiró al convento de Gellone (Saint-Guillem du Desert), donde murió por el año 812.

Disuelta ya la asamblea, en junio (9) emprendió Carlos un viaje á la cuenca del Mein, la futura Franconia, que hoy forma parte de Baviera, «para no dar lugar á que le tilden de indolente y de malgastador de tiempo,» dice Eginardo en sus anales.

Pasó el invierno y en particular la fiesta de Navidad del año 790 y Pascua de Resurreccion, 27 de marzo de 791, en Worms, desde donde se trasladó en barco por el rio Mein á Saltz (Königshofen del Sale en Franconia), (10) y regresó por la misma via á Worms, donde una noche consumió un incendio el palacio.

A principios del verano emprendió la primera campaña contra los avares y marchó con numerosísima hueste á Baviera, estableciendo su cuartel general por largo tiempo en Regensburg, pues que en 28 de agosto firmó allí todavía un documento á favor de Farfa en la Sabina (11).

Las grandes fuerzas y abundantes medios que Carlos desplegó en esta expedicion hacen suponer que empleó todo el año anterior, 790, en preparativos. Con sus guerras contra los avares adquirió Carlos grandísimos méritos en la obra de la civilizacion cristiana y de la raza germánica, asegurando las fronteras del vasto espacio en el cual se pudo desarrollar la civilizacion europea. Rechazó mas allá de estas fronteras á los pueblos bárbaros, que mientras existieron no hicieron sino destruir sin crear nada; y al guerrear contra los avares no atropelló á un pueblo como el sajón, afín del franco y como éste apto para civilizarse. Despues que Carlos hubo abierto y asegurado el camino, los bávaros pudieron emprender su grande obra, todavía no suficientemente apreciada, de la germanizacion de la cuenca del Danubio hasta muy al Este.

Los anales de aquella época naturalmente solo vieron el afán de la extension del cristianismo (12), y es muy probable que la causa inmediata de estas campañas fueran las tropelías de los avares contra los cristianos, es decir, los bávaros. Segun se vé, se trujo este motivo en una cuestion de límites que no pudo zanjarse pacíficamente; pero al motivo religioso que tanto halagaba la vanidad de Carlos, se asoció el humor belicoso de los francos y de su rey. Difíciles como ninguna otra empresa guerrera fueron estas campañas, no por la superioridad guerrera del pueblo avar, sino por la distancia á que el teatro de la guerra se hallaba de los centros del poder franco, y por el país selvático y desconocido, que desde el

(8) Véase su *Vida*, escrita en el siglo IX, en Mabillon, l. c.

(9) En 9 de junio firmó en Maguncia carta de donacion de alodios á favor del monasterio de Prum. (Migne, 97, pág. 1064).

(10) *Annal. Mosell.* (790), *Einh.* En 31 de agosto firmó en Copistaino (Kostheim, cerca de Maguncia) decretos á favor de San Dionisio y de San Martin de Tours (Muhlbacher, núms. 299-300. Bouquet, V, págs. 753-754. Segun Muhlbacher, firmó Carlos en diciembre de 790 un documento á favor de la iglesia de Salzburgo, y el 3 de enero de 791 confirmó la fundacion de Tasilo, Kremsmunster, en el distrito de Traun. (Migne, 97, págs. 1064-1066).

(11) Migne, 97, pág. 1023. Allí tambien firmó otro documento á favor de Passau. Allí quedó durante la campaña la reina Fastrada, y Ludovico, el hijo de Carlos, que entonces tenia trece años, recibió las primeras armas. *Vita Hludovici*, c. 6. Luego acompañó al ejército hasta Tulln.

(12) *Annal. Lauriss. Propter nimiam malitiam quam fecerunt Avari contra s. ecclesiam vel populum christianum, unde justitias per missos impetrare non valuerunt (i. e. Franci).*

tiempo de los romanos había estado en poder de pueblos bárbaros.

No se ha hecho todavía suficiente mérito del talento estratégico de Carlos, pero desde luego hay que confesar que supo emplear del mejor modo posible y como solo sabe hacerlo con igual prevision un general verdaderamente grande, los recursos que la fuerza y la situación de su imperio le ofrecían. No pudo, sin embargo, impedir que las ligeras tribus nómadas huyeran libremente hacia el Este, porque para cerrar á los avaros este camino habrían tenido que cooperar á la empresa los bizantinos, en cuya cooperacion no había que pensar entonces. De todos modos Carlos con su singular talento militar alcanzó completamente su objeto. Procedió como cuando se arrojó sobre la Baviera, á la cual atacó por varios lados á la vez, de modo que el enemigo, viendo la inutilidad de la resistencia, se desanimó y se sometió. Como entonces se sirvió esta vez de las fuerzas del reino longobardo para atacar á los avaros por todos lados, menos por el Este. El rey Pipino pasó con su hueste longobarda, acaudillada probablemente por el duque Juan de Istria (1), desde este país á la Iliria y desde allí á la Panonia, devastándola á sangre y fuego. El 23 de agosto derrotó á los avaros, tomó uno de sus campamentos (pueblos) circulares fortificados (que no era el principal, pues éste estaba situado entre el Danubio y el Teiss y no fué conquistado sino años despues, en 795), hizo 150 prisioneros y mucho botin, pernoctó en el mismo sitio y pasó en él tambien el día siguiente, 24 de agosto (2).

Entretanto se había puesto en marcha desde Regensburg la hueste franca, dividida en tres columnas, y para la cual Carlos había llamado los contingentes y acopiado provisiones de todos los territorios de su imperio. Se citan francos ripuarios, turingios, bávaros, sajones, frisonos y «otros pueblos suyos.» (3) entre los cuales es de suponer figuraban principalmente francos sálicos y alamanes.

Esta vez, como en la expedicion contra los vilzos, aprovechó Carlos á falta de caminos transitables las vías fluviales, pues por lo general dirigió su atención principalmente á éstas, tanto para las comunicaciones pacíficas como para las empresas belicosas. En la expedicion contra los vilzos le sirvió el pequeño río Havel, y esta vez utilizó el Danubio, que conducía directamente desde Regensburg al interior del país enemigo. Carlos, en cuanto alcanzan las pocas noticias que tenemos de épocas anteriores, fué el primer capitán germánico que con estrategia previsora supo utilizar sistemática y simultáneamente todos los recursos militares que tenía á su disposición. Verdad es que solo Ermanarico y Teodorico el Grande (véase la primera parte de esta obra) dispusieron de fuerzas numerosas, aunque no de tantas como Carlos.

De las tres columnas que había formado, la una, acaudillada por Teodorico y el ayuda de cámara Meginfrido, pasó siguiendo la orilla Norte del Danubio por el territorio bohemio, en el cual se habían establecido desde la partida de los marcomanos, ó sea los bávaros, los eslavos occidentales (checos y checo-vendos), que no tenían motivos para impedir el paso, porque habían estado tambien en hostilidad con los avaros sus vecinos. Formaban esta columna francos ripuarios, turingios, frisonos y sajones. Estos últimos habían sido probablemente agregados á las demás fuerzas para acostumarlos á la idea de formar parte del imperio franco. La segunda columna, compuesta acaso de francos sálicos, neus-

(1) El que antes fué gobernador bizantino de Istria país arrebatado al imperio probablemente en 789.

(2) Carta de Carlos á Fastrada, que no nombra el lugar; Jaffé, IV, página 352.

(3) *Annal. Lauriss.* En los *Annal. Maxim.* se dice: *Cum Francis, Saxonibus, Baiuvaris, et Alamannis et cum ceteris populis suis.*

trios y alamanes iba, mandada por Carlos en persona y se dirigió por la orilla derecha del Danubio al país de los avaros. La tercera columna, que estaba formada por guerreros bávaros, bajó en barcos el Danubio, llevando las provisiones para todo el ejército. Las tres columnas se juntaron cerca de Lorch, á orillas del Enns, que formaba la frontera entre el país de los bávaros y el de los avaros. Conforme al carácter religioso que tenía la expedicion, se dijeron misas, se cantaron letanías, se rezó y ayunó rigurosamente durante los tres días 5, 6 y 7 de setiembre, impetrando la proteccion divina para la empresa (4). El 7 de setiembre el ejército se puso en marcha y si la indicacion de los Anales de Eginardo es exacta, entonces se declaró solemnemente la guerra á los avaros, cuando el ejército longobardo les había derrotado ya dos semanas antes por lo menos. Carlos llegó con sus fuerzas hasta Tulln y el Wienerwald (*Cumevberg*) (5), desde donde envió á su hijo Ludovico otra vez á Regensburg (6). El otro cuerpo de ejército llegó hasta la aldea de Camp al Este de Krems. Los avaros, al ver acercarse las tres columnas francas, una por el río y otras dos por las dos orillas, se aterrorizaron y huyeron en su mayor parte; otros se entregaron á las columnas, que embistieron sus baluartes de tierra y sus trincheras. Carlos llegó avanzando siempre hasta la embocadura del Raab, y Eginardo dice que pasó mas allá; y despues de dar descanso al ejército algunos días emprendió el regreso al Danubio pasando por Stein del Anger, es decir, siguiendo la calzada romana, por supuesto destrozada. En total estuvo Carlos segun parece 52 días en el país de los avaros; y despues de asolarlo completamente, regresó con innumerables prisioneros, hombres, mujeres y niños, y mucho botin de otra clase. El otro ejército regresó por el camino que había llevado, es decir por la Bohemia, sin haber perdido gente, pues que no tuvo lucha, pero una epidemia mató en la columna de Carlos las nueve décimas partes de los caballos. En Baviera licenció Carlos las fuerzas y se dirigió á Regensburg, donde pasó la fiesta de Navidad de 791 y la Pascua de Resurreccion, 15 de abril de 792.

No conquistó el país de los avaros, pero es de suponer por una carta de Paulo Diácono á Carlos (7), que se ensancharon los límites del imperio por aquel lado; si bien para asegurarlos fueron necesarias todavía otras expediciones, á pesar de haberse podido convencer los avaros de que para Carlos no había distancias.

En esta campaña murió, el 26 de octubre, el primer capellan de palacio y canciller de Carlos, Angilramno, obispo de Metz (8). Su sucesor en el cargo de canciller fué Hildibaldo de Colonia. La mitra de Metz quedó vacante mas de veinte años. En la misma campaña murió el 20 de setiembre el obispo Sindberto de Regensburg, sucediéndole Adalvino. Veomado de Tréveris murió el 8 de noviembre (9).

Al año siguiente de esta gran campaña, Carlos reunió en el mes de julio la asamblea general de los francos en Regensburg, y simultáneamente ó poco despues presidió allí mismo un sínodo de obispos encargado de juzgar la herejía adopcionista, cuyos adeptos sostenían que Cristo era como hombre hijo de Dios solo por adopcion. El preconizador de esta doctrina era el obispo Félix de Urgel, y tambien la de-

(4) *Annal. Lauriss. Einh. ep. Karoli ad Fastradam*, l. c.

(5) *Annal. Lauriss.*

(6) *Vita Hludov.*, c. 6.

(7) *Cod. Carol.*, Jaffé, IV, pág. 359.

(8) Fué sepultado en el convento de San Nabor, en Saint-Avold. *Catalogus episcoporum. Mettens.*

(9) *Annal. Lauriss.*, *Catalogus episcoporum. Mettens. Necrológ. St. Emeramni Monumenta Boica*, XIV, 395. *Annal. Juvav. Scr.*, III, 112. *St. Emeramni minoris ad annum 792. Scr.*, XIII, 48. *St. Maximini cod.*, p. 22.

endian el anciano arzobispo Elipando de Toledo y otro obispo llamado Ascarico.

El papa Adriano había condenado ya esta doctrina como falsa en una carta (1), y en España la habían combatido en Asturias dos benedictinos, el erudito abad Toribio de Liébana (despues canonizado) y su discípulo Eterio, obispo de Osma, los cuales por los años 785 y 786 publicaron «dos libros sobre la adopcion contra Elipando.» En esta polémica las partes contendientes, segun la costumbre de la época, empleaban expresiones muy violentas, como las usaba mas que nadie el papa Adriano en sus cartas. El anciano Elipando llama á su adversario Toribio «hediondísimo» y á Alcuino dice que manchaba el imperio del Este como Toribio el territorio de Liébana.

El obispo Félix, desde su diócesis de Urgel, en la Marca española, había acudido al sínodo de Regensburg. Sus adversarios decían: *Felix nomine, infelix dictis* (2). El sínodo oyó sus explicaciones, pero convenció al obispo de lo erróneo de su doctrina y le envió acompañado de Angilberto al papa, ante el cual reconoció en la iglesia de San Pedro su error y renunció solemnemente á él, regresando despues á su obispado de Urgel. Muchos escritos de Félix y Elipando fueron quemados (3).

Hay que dejar á Carlos el mérito de que si presidió este concilio, no lo hizo por vanidad, como en otro tiempo Chilperico y otros reyes posteriores de Francia, ni por hipocresía, sino por puro celo religioso y por supuesto tambien para ejercer su atributo de protector de toda la iglesia del Occidente, que ejerció como los demás atributos siempre, y mucho antes de ser emperador, con dignidad y celo en todas ocasiones.

Entre los obispos que habían acudido de todas partes del imperio á este sínodo hallóse tambien el distinguidísimo patriarca Paulino de Aquileya, que había escrito contra la herejía del obispo de Urgel. Paulino alcanzó de Carlos en 4 de agosto importantes privilegios para su iglesia, con el objeto de fomentar el cultivo de las ciencias y letras. Consistieron estos privilegios en la eleccion de abad por la iglesia, en la exención de ciertos diezmos y de contribucion y manutencion de fuerza armada, inmunidad, libertad de pastos y confirmacion de todas sus posesiones.

El 6 de julio de 791 empezaron á sublevarse los sajones de las comarcas del Norte. Esta sublevacion, que iba acompañada de una furiosa recaída en el paganismo, fué extendiéndose todo aquel año y el siguiente, y si Carlos por un lado sacó fuertes contingentes de hombres armados del territorio de Sajonia, sin cuidarse de si estaba del todo sometido ó no, tuvo por otra muy sensibles descalabros en aquel país. En 6 de julio de 792 fué aniquilada una partida de guerreros francos á orillas del Elba, donde confinaban los territorios de los sajones y de los frisonos, y en 793 tuvo igual suerte un cuerpo de ejército franco que el conde Teodorico condujo al través de la Frisia, en la orilla izquierda del Weser (4). La pérdida fué tan grande que se tuvo muy oculta y Carlos renunció á la nueva expedicion que había decidido emprender contra los avaros. Los sajones sublevados se aliaron con los daneses y eslavos, sus vecinos y paganos como ellos, y tambien enviaron embajadores á los avaros. Estaba entonces Carlos en Regensburg ocupado todo aquel año en preparar la nueva expedicion contra los avaros. A este fin había hecho construir todo lo necesario para un

(1) Jaffé, pág. 294.

(2) *Annal. Lauriss.*

(3) *Annal. Emmer. Juvav. (minor). Scr.*, III, 122. *Alcuin adversus Elipandum.* (Migne, 101, pág. 252).

(4) Erhard, *Re gesta Westphalie*, núm. 201.

puente de barcas transportable con cuerdas y anclas (5), para pasar con su ejército el Danubio; pero además del desastre anteriormente citado, otro suceso imprevisto se opuso á la realizacion de esta segunda campaña en los años 792 y 793. Este suceso fué una conspiracion tramada por Pipino el Giboso, el hijo que Carlos había tenido de su concubina Himiltruda, Fuera de la joroba, era este Pipino hermoso, y no habiendo recibido ningun reino como sus hermanos Carlos, Ludovico y Pipino, probablemente por ser hijo ilegítimo, alióse con muchos francos nobles, jóvenes en su mayor parte (6). El plan era asesinar á Carlos y á sus hijos legítimos y proclamar rey á este Pipino el Giboso, y la causa del descontento de los francos, la crueldad y despotismo de Fastrada. Esta conspiracion fué descubierta y delatada en otoño del año 792 por el longobardo Fardulfo, que por su gran fidelidad á Desiderio vivía internado en algun punto del imperio léjos de su país. Era literato y poeta (7) y amigo de Teodulfo, el poeta mas notable de aquel tiempo. Carlos le recompensó nombrándole para el elevado y poderosísimo puesto de abad de San Dionisio. Los conspiradores fueron unos decapitados, otros ahorcados, y otros azotados é internados en puntos seguros; otros se limpiaron de la sospecha de complicidad sometiéndose á una ordalía, como un conde Teodoldo, al cual fué por lo mismo devuelto su alodio (8), pero en 20 de diciembre del mismo año 797 hizo donacion de sus bienes al monasterio de San Dionisio, cuyo nuevo abad había descubierto la conspiracion. Tambien tuvo que limpiarse de igual sospecha, no se sabe de cuál de las dos conspiraciones, Pedro, obispo de Verdun; pero éste no encontró entre sus colegas dos testigos que quisieran jurar con él su inocencia, á cuyo juramento ni su arzobispo quiso asistir, y hubo de justificarse sometiéndose á una ordalía que uno de sus vasallos ó siervos pasó por él, lo que le valió la restitucion de su diócesis (9). Segun los *Gesta* de los obispos de Verdun, que contienen muchas fábulas, este Pedro había vendido la ciudad de Pavia, al enemigo, por lo cual había estado doce años sin poder presentarse ante el rey.

Juzgó á los conspiradores la segunda asamblea de francos del año 792, reunida en Regensburg, la cual condenó tambien á Pipino á muerte y á la pérdida de bienes y de todo derecho de herencia; pero como su padre el rey Carlos no quiso consentir en su muerte, le condenó la asamblea al claustro. Fué, pues, tonsurado y encerrado en el monasterio benedictino de Prum, donde vivió veinte años hasta su muerte, ocurrida en 811. En esta asamblea de Regensburg del año 792 recompensó Carlos con oro, plata, tela de seda y otros regalos á los obispos, abades, condes y otros fieles que no habían tomado parte en la conspiracion (10).

Hoy que la experiencia de mil años nos ha demostrado hasta la saciedad lo poco que valen juramentos políticos, encontramos muy pobre el talento de Carlos, que para prevenir otra conspiracion no supo encontrar mas recurso, lo mismo que despues de la primera tentativa del año 786, que hacer jurar de nuevo fidelidad á sus magnates, grandes y hombres libres. Segun el edicto, *Capitulare missorum*, que probablemente fué publicado en 786 y completado y ejecutado con mayor escrupulosidad en 792 (11), hubieron de ju-

(5) *Annal. Lauriss. Chron. Vedast., Scr.*, XII, p. 105. *Annal. Einh.*

(6) *Vita Carol.*, c. 20. *Annal. Mosell. Annal. Lauresh.*, l. c.

(7) Véanse sus poesías en Dummler: *Poeta lat. avi Carol.*, l. 353. Fué en 802 mensajero del rey y embajador y murió en el año 806.

(8) En Aquisgran, 31 de marzo de 797 (Bouquet, V, pág. 758).

(9) *Gesta ep. Verdun.*, c. 14, *Scr.*, IV, 44. *Capitulare v. Frankfurt.* v. 794, c. 9.

(10) *V. Carol.*, c. 20. *Annal. Lauriss.*

(11) Boretius, l. c. Sickel, II, 272.